

Que el “Monopoly” nos enseña la debilidad del capitalismo.

Milton R. Valtierra.

Desde hace tiempo le he comentado a diversas amistades que el juego de mesa “Monopoly” acaba justo cuando alguien posee todas las propiedades porque al mismo tiempo todo el sistema económico se derrumba, y pues esta es la explicación:

Según lo poco que he leído de Marx, la lógica inherente del capitalismo establece que, para ser un buen empresario, debes indudablemente desarrollarte para llegar a la monopolización de un producto, es decir, a poseer todos los medios posibles de venta de un objeto en un lugar (aunque en la medida de lo posible se debería intentar hasta en el mundo entero). Esto te permite asegurar que no perderás dinero por competencia y que a fuerzas la gente deberá comprarte si quieren ese producto que tú dominas. Sin embargo, al mismo tiempo que uno se hace rico, las demás personas se empobrecen. Por ejemplo, quienes eran tu competencia probablemente ahora se conviertan en empleados; ya no podrán ganar el mismo dinero como cuando vendían su producto, sino que ahora sólo reciben un salario, que el capitalismo te aconseja sea el menor posible. Esto, aparte de ser triste, ahoga el sistema, es decir, se crea un problema que impide que cualquiera pueda seguir haciendo acciones, en el ajedrez es cuando ninguno de los jugadores puede hacer una movida legal, pero nadie ha ganado aún, y en este contexto es que nadie pueda comprar o vender cosas.

Este estancamiento ocurre porque, cuando uno tiene demasiado dinero, los demás no tienen para gastar, por lo que el que tiene mucho dinero dejará de tener ganancias porque nadie comprará cosas y esta persona también estará en quiebra, lo que también lleva a que los servicios, como la luz, agua, gasolina, etc., dejen de ser accesibles para todos, y que los productos de consumo cotidiano, como la comida, también se vuelvan imposibles de obtener porque no se puede pagar a quien produce el producto ni tampoco se puede comprar el producto en sí.

Entonces, debido al enorme problema social que implica que el sistema económico se ahogue, siempre terminaba comentándole a mis amistades que esta es precisamente la razón para decir que, en términos de convivencia y por amor a la humanidad, no debemos de querer ser buenos en los negocios, sino “divertirnos”. Podríamos preocuparnos por tener buenas ganancias y emplearlas en mantener funcionando el negocio, pero también utilizar la mayor cantidad de esas ganancias en cosas benéficas para los empleados, como sueldos lo más altos posibles, vacaciones pagadas para todos, etc.

Es decir, le proponía a mis amistades que deberíamos enfocar los negocios para que los involucrados en éste la pasen bien, no en hacer crecer al mismo negocio a costa de los demás. Así, evitamos que la economía se ahogue, permitimos que haya flujo de dinero para que también los demás puedan disponer de una vida más cómoda, y de paso la pasamos bien. Sólo que, para lograr esto se tienen que evitar los monopolios, lo cual es anti-intuitivo por involucrar que uno como dueño de un negocio como tal no quiera que éste mejore y mejor busque que los involucrados en el negocio vivan mejor.